

La intolerancia no debe entrar a la Universidad

LOS PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD
VISTOS COMO PROBLEMAS
NACIONALES Y LAS REACCIONES
DE LA OPINION PUBLICA

CONFERENCIA DEL RECTOR CHAVEZ
EN EL "CLUB DE PERIODISTAS".
"LA INTOLERANCIA NO DEBE
ENTRAR A LA UNIVERSIDAD"

Señores dirigentes del Club de Periodistas,
Señores invitados de honor,
Señoras y Señores:

Agradezco, cordialmente, la amable invitación que me fue hecha para inaugurar este ciclo de conferencias en el Club de Periodistas de México. Cuando tuve el agrado de recibir la visita de sus dirigentes, sentí de pronto dos reacciones contradictorias. Fue la primera la de excusarme; para nadie es un secreto que el cúmulo de quehaceres que recae sobre el Rector de la Universidad Nacional es tal que en la carátula de su reloj a menudo no cabe un compromiso más. Pero hubo al mismo tiempo una reacción opuesta. La ocasión resultaba magnífica para venir a la propia casa de los periodistas a explicar, a revisar con ellos los problemas que confronta la Universidad. Problemas que son de todo orden, entre los cuales se mezclan y se confunden las necesidades académicas con las limitaciones físicas; la demanda creciente del lado estudiantil y la escasez de maestros preparados; la plétora estudiantil que rebasa nuestra capacidad de enseñanza y la consiguiente falta de cupo para muchos aspirantes; las urgencias económicas que limitan nuestra capacidad de acción y las influencias políticas que nos agitan desde afuera; todo eso que mezclado, confuso, hace de la Universidad Nacional un problema a la vez académico, económico y político, o sea, en el fondo un grave problema nacional.

La ocasión, repito, me resultaba magnífica para discutirla ante un auditorio de periodistas. Por esto me decidí a aceptar. Porque pienso que los problemas universitarios no son sólo nuestros, sino que son, en realidad, problemas nacionales. Allí se reflejan, allí convergen y allí hacen crisis muchos de los fenómenos sociales de afuera. Nuestros errores sumados, nuestros olvidos culpables, nuestra pobreza de medios, todo eso se traduce allí, en la Universidad. Y no es posible pedir que ella sola, aislada, los resuelva todos. Hay muchos que están fuera de su alcance, sea porque la causa está afuera, sea porque el remedio radica en un campo ajeno.

Por eso es tan urgente que el país se dé cuenta de la situación que guarda la Universidad —su Universidad— para que la apoye y la ayude en encontrar las soluciones. Por eso urge que la opinión pública mire claro, sin dejarse desviar por los profesionales del grito y de la mentira, que no buscan soluciones benéficas para la educación y para el país, sino las que convienen a sus intereses, llámense personales o de grupo, cuando no de facción.

No voy a detallar a ustedes nuestras carencias y nuestros apremios, porque ya se han dicho y repetido y ustedes los conocen bien. Pero si no en detalle, sí quiero en gruesos trazos recordarlos aquí, dado que de ellos dependen las soluciones.

El país sabe de la plétora estudiantil que sufrimos, pero no sabe bien de su magnitud ni de sus consecuencias funestas en la educa-



ción. La población universitaria ha venido creciendo a un ritmo promedio de 11% en los últimos años y aun los ha habido en que el aumento llegó a 17%. El resultado es que en unos cuantos años la población se ha duplicado y que llegamos a 74,000 estudiantes en el año actual.

La consecuencia natural es tremenda. Esa muchedumbre escolar ya no cabe en la Ciudad Universitaria. Sus edificios, que fueron planeados para albergar 27,000 alumnos en los cursos profesionales, hoy albergan 50,000. No cuento los otros 24,000 que estudian afuera, en las Escuelas Preparatorias. La sobrecarga, además, no es uniforme. Hay escuelas cuyo crecimiento monstruoso no pudo preverse y son las que más sufren; así la de Arquitectura, que fue hecha para acomodar 800 alumnos, hoy tiene 4,000 y la de Ingeniería, construida para 2,500 hoy tiene cerca de 8,000. Para dar cabida a esos grupos se han invadido salas, pasillos y las bibliotecas mismas, para improvisar aulas o talleres. En otras escuelas, como las de Comercio y Economía, un buen número de alumnos deben quedar de pie a la hora de las clases.

Lo mismo acontece en Medicina y en Derecho y en Ciencias Químicas. En unas más, en otras menos, este es el problema físico de todas las Escuelas de la Universidad. Y junto a la estrechez de los locales, la escasez de los elementos de enseñanza, porque frente al número, los laboratorios se nos volvieron pequeños. Se pregunta uno, nos preguntamos

todos: ¿cómo es posible seguir admitiendo grupos crecientes a cada año? ¿dónde acomodarlos? y sobre todo, ¿cómo educarlos?

Porque si el problema físico es tremendo, el problema académico es peor. ¿Dónde encontrar profesores preparados en número suficiente? El resultado ha sido, como en los tiempos de guerra, el reclutamiento. Junto al bueno, el improvisado; junto al que toma su cátedra como una misión y un servicio desinteresado, el que la busca como un empleo, como un expediente para allegarse un sueldo. La marea ascendente de inscripciones, al hacer subir las cifras, hace fatalmente bajar la calidad. Recibimos más alumnos, sí, pero los educamos menos bien. Y así caemos lentamente en la ficción y la ficción en nuestro caso, bien puede parar en el engaño.

Es inútil disimularnos la realidad, aunque, nos hiera. Esto no puede seguir así, no debe seguir así. Las autoridades universitarias y los profesores han dado el grito de alarma desde hace años. Yo mismo lo dí, por lo que toca a la enseñanza de la medicina hace 29 años. Es cierto que se han buscado remedios, que se han ensanchado las Escuelas, que se han imaginado nuevas formas de enseñanza pero la realidad del crecimiento nacional, el demográfico y el del ingreso familiar, ha superado nuestra capacidad de adaptación. Por grande que haya sido el esfuerzo, siempre vamos a la zaga y en el momento actual la Universidad está en plena crisis, la de un desajuste dramático entre lo que podemos ofrecer, por una parte, y lo que el país reclama y lo que una buena educación exige, por la otra.

¿Va México a perder esta carrera? ¿Vamos a declararnos incapaces de superar el obstáculo? Igual que el país ha superado otras crisis, propias de su crecimiento, como fueron la de afianzar su libertad de pensamiento, la de reivindicar su patrimonio, la de transformar su economía mediante la industrialización, así ha de ganar ésta, la crisis de la educación nacional.

Pero es preciso entendernos. Una victoria así no se logra por la sola virtud del dinero. Si como en los cuentos de hadas, de pronto pudiésemos disponer de cinco o de diez veces más fondos de los que hoy tiene la Universidad, no por eso habríamos resuelto ni cabal ni correctamente nuestros problemas. La holgura económica es indispensable, es cierto; pero en materia científica y cultural dista mucho de ser el todo. Queda por asegurar la acción del hombre, su larga, su lenta prepa-

GACETA DE LA UNIVERSIDAD

INFORMACION INTERNA DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



ARCHIVO HISTORICO

U. N. A. M.

ración para el magisterio, su amor por la enseñanza, su espíritu de entrega a una tarea superior. Y de parte del alumno, queda por crear su vocación al estudio, su amor al trabajo, su impetu de alcanzar los planos superiores. Todo ello cuajando en una mística común —de profesores y alumnos— que es como una floración del espíritu, que demanda cuidados amorosos a lo largo de muchos años.

Todo esto significa que el remedio de nuestras tribulaciones tiene una doble cara: por un lado, la amplia, la liberal holgura económica y, por otra, la transformación de nuestra enseñanza actual para depurarla de viejos errores y de viejos sistemas. Transformar la educación significa entonces modernizarla y adecuarla tanto a las exigencias de los conocimientos actuales, como a las necesidades del país. Para lograr esa transformación estamos actuando en muchos campos. Voy a mostrar a ustedes algo de lo que estamos realizando y que conviene hacer del conocimiento general.

Del lado de los profesores se imponía un reajuste y la corrección de serias anomalías. La Universidad cuenta con 9,000 plazas en el profesorado, servidas por 6,000 catedráticos, dado que algunos ocupan dos plazas o más. Desde hace diez años y ante la urgencia, quizá, del reclutamiento de que hablé, se fueron olvidando las exigencias de nuestra ley interna, que ordena no conceder las plazas sino por oposición o por concurso. El resultado ha sido deplorable: en la actualidad más del 80% de nuestros profesores están en situación irregular, sin haber presentado sus pruebas de idoneidad, sin haber adquirido sus plazas en términos legales y condenados a servir como interinos por largos y largos años.

Se ha puesto ya el remedio. La seriedad de nuestra Casa de Estudios exigía la terminación de ese estado caótico. Se han dictado las normas para volver en enero próximo a las oposiciones y a los concursos y para asegurar que en lo sucesivo nadie ingrese al profesorado sin comprobar antes su capacidad. Por lo que toca a los profesores actualmente en ejercicio, se han buscado las fórmulas que salvando los propósitos esenciales, permitan, cuando se trate de profesores que lleven largos años en la cátedra, una cierta latitud en las pruebas. Así serán la oposición, sin excepciones, para los que tengan menos de 3 años; el concurso de mérito para los que tengan de 3 a 6 años y será el dictamen del Consejo Técnico de la Escuela sobre el curriculum y la actuación docente, para los que tengan de 6 a 10 años de magisterio.

De paso se ha legislado para corregir la situación indeseable de un cierto número de profesores, que acumulan diez, doce y aun más grupos escolares. Situación absurda desde el punto de vista pedagógico, ya que la capacidad humana para enseñar, para educar y para orientar, tiene su límite y más allá de él comienza la rutina y aun puede pararse en la simulación.

Una vez regularizados en su cátedra todos los que deben seguir, urge después estimular a los profesores. Son ellos el alma de la enseñanza y el factor decisivo en el éxito o el fracaso. Acaba de obtenerse, gracias a la comprensión del C. Presidente de la República y del C. Secretario de Hacienda, viejos universitarios ambos, el beneficio de la retabulación de salarios del profesorado. Esto significará una mejoría, aunque por ahora sea modesta. De nuestro lado, en este año, la Universidad concedió un aumento substancial a los Profesores de carrera, aquellos que destinan su tiempo completo a la enseñanza.

Además del económico, hemos iniciado otras formas de estímulo de las que esperamos grandes beneficios. Por primera vez se crean los cursos de capacitación pedagógica de los

propios maestros. Queremos renovar la enseñanza de ciertas disciplinas fundamentales y hemos comenzado por las ciencias en el ciclo preparatorio. Un grupo de 40 Profesores de Física siguen en este momento un curso intensivo de seis semanas, de varias horas de duración, sustentado por los físicos más eminentes de la Universidad. Revisarán juntos los nuevos capítulos de la física, en busca de una pedagogía adecuada para los estudiantes preparatorianos. Los profesores inscritos como alumnos recibirán de la Universidad un subsidio durante sus estudios, después un equipo de laboratorio para su cátedra y mañana un ascenso en sus sueldos. Y así como hoy con la Física, seguiremos después con la Química, la Biología y las Matemáticas. Cubierto el ciclo de ciencias, pasaremos después al de humanidades.

Una nota agradable de subrayar en este programa de exaltación de la enseñanza, es que el costo elevado de este curso fue cubierto íntegramente con donativos de antiguos hijos de la Universidad. Los seguros de vida que algunos de ellos tomaron a favor de la institución, se han transformado en esto. Ninguna aplicación mejor del don generoso que nos hicieron y que va a prolongarse en el tiempo, convertido en antorcha. Estoy seguro de que ellos, al saberlo, quedarán satisfechos y de que otros vendrán a sumarse al movimiento de renovación.

Del lado de los alumnos se confrontan problemas no menos graves. Todo parece haberse conjurado para abatir el nivel medio de su preparación. La plétora, con su elemento de asfixia; los grandes grupos de cien y más alumnos para cada profesor; la situación anómala del mismo profesorado, incorporado en forma disímula; el descenso lamentable de las exigencias escolares, concedido a veces para mantener la paz interior; la disminución alarmante de los últimos años en números de clases y el relajamiento de la disciplina, dos cosas que rompen los resortes del entusiasmo; todo eso que hemos presenciado, todo eso que hemos consentido, ha dado como fruto amargo el descenso en la calidad de la enseñanza. Descenso en la preparación científica y descenso en la formación cultural. No necesito exhibir pruebas ni poner ejemplos. Todos lo sabemos y nos dolemos de esta forma de fracaso. Pero tenemos que reconocer que en ese lento proceso de desgaste, que no es de ahora sino que viene de muchos años atrás, todos fuimos culpables, profesores, estudiantes, autoridades responsables. Podríamos repetir con amargura la imprecación: "todos en él pusisteis vuestras manos".

No voy, he dicho, a ejemplificar. Pero sí quiero afirmar con énfasis que la mayor parte de la tremenda deserción escolar, se debe al fracaso en los estudios, no a las limitaciones económicas del alumno. Está para comprobarlo el hecho de que sea precisamente en el primer año de cursos profesionales donde se estrellen los alumnos. En muchas de nuestras Escuelas, más del 50% de los inscritos deben repetirlos por haber reprobado. Es que han llegado con defectuosa preparación, incapaces de asimilar una disciplina que requiere de bases sólidas. ¿Cómo se puede avanzar en Ingeniería o en Arquitectura si se ignoran las matemáticas? ¿Cómo querer asimilar la medicina si no se saben la física, la química o la biología? Es inútil conceder primas a la ignorancia. Es inútil dejarlos que se debatan dos o tres años queriendo obstinadamente aprender lo que no entienden. El estudiante acaba por desertar, pero antes ha hecho un doble daño, el de herirse a sí mismo con su fracaso y el de haber sobrecargado inútilmente su escuela; restando elementos a los demás y siendo una carga muerta, cuando no un elemento de rebeldía.

Esto explica la necesidad imperiosa de seleccionar a los estudiantes a la puertas de

la Universidad, antes de que se lancen a los estudios profesionales. Dejar que ingresen sólo los aptos, los que puedan aprovechar la oportunidad magnífica. Agréguese que donde no caben todos, es racional y es justo hacer que pasen los capacitados, los mejores. Aun en el caso de que México contará pronto con el doble de plazas disponibles, esa no sería una razón para admitir a quienes están condenados a fracasar o, bien, a quienes ya han fracasado en su preparación.

Esto es lo que se hace en todos los países con escuelas de categoría. Las exigencias de los exámenes de admisión en Inglaterra y en Suecia; las pruebas de madurez que rigen en Alemania; el examen especial de las materias de base que se requiere en Francia, y especialmente el carácter drástico del examen de admisión en Rusia, aquí se mirarían como exigencias monstruosas por nuestros bachilleres.

Nosotros hemos implantado esa selección en la Universidad mediante la prueba de conocimientos básicos. Como prueba en sí, es benigna, bien benigna, al alcance de cualquier estudiante medio. Es que de momento lo que más nos importa es que se acepte el principio, la tesis de la selección. Que se acepte que en la Universidad cada nuevo ciclo en los estudios, cada nuevo avance en la carrera, deben apoyarse en conocimientos probados y en una preparación que asegure, en lo posible, el éxito de los estudios que van a seguir. Al mismo tiempo, como es natural, todo nuestro esfuerzo se encamina a mejorar la calidad de la enseñanza preparatoria, con la mira de reducir al mínimo el caso de los estudiantes fracasados, mientras buscamos, por otro lado, el ensanchamiento de la capacidad en las escuelas superiores, para que ninguno de los que prueben ser aptos se quede sin carrera.

He aquí alguno de los pasos de mayor importancia académica que se han dado en la Universidad, del lado de los profesores y del lado de los alumnos. Pero eso no es todo; eso no resuelve de fondo el problema del desajuste entre las demandas escolares crecientes y nuestras posibilidades de admisión, ya agotadas. Si en ocho años se duplicó la cifra de alumnos en la Universidad, antes de ocho años habrá vuelto a duplicarse. Los que hoy son 74,000 podrán ser 150,000 antes de 1970. Y esto que pasa en la Capital acontecerá lo mismo en los Estados, pero a un ritmo más rápido. Los 93,000 estudiantes de cursos superiores, universitarios y técnicos, que hubo este año en el país, podrán llegar a 200,000 en el año de 1970.

Hay crecimientos que no se detienen y éste es uno de ellos. No va a detenerse, seguramente, porque la población del país crece a un ritmo cercano a 1,200,000 mexicanos por año, y pronto será mayor; no va a detenerse porque el producto nacional, que dio el salto portentoso de 41,000 millones en 1950 a 134,000 millones en 1960, triplicándose en sólo diez años, es seguro que dará un salto mayor en esta década, capacitando con ello a un número mayor de jóvenes para seguir estudios superiores; no va a detenerse, por último, porque la tecnificación de la industria, ensanchando el mercado profesional, va a crear una demanda propicia para los estudios profesionales. Por otra parte, estamos aún muy lejos de alcanzar la densidad de población técnica que necesitamos. Nuestros 93,000 estudiantes de nivel universitario no representan siquiera el 1% de la población, apenas llegan a 0.25%, en tanto que en Europa la proporción es diez y quince veces superior y en los Estados Unidos esa cifra se eleva aún más.

El crecimiento escolar que se nos espera en las Universidades será, pues, enorme y será incontenible. ¿Y qué vamos a hacer? Un movimiento así nos sorprende impreparados, desprevénidos. No tendremos las escuelas nece-

sarias, ni menos aún los maestros indispensables. No parece tampoco que con los elementos actuales tengamos el dinero que se requiere para tamaña empresa. Si vamos a duplicar en número, vamos a triplicar en necesidades, dado que la enseñanza futura será más costosa que la actual.

Esto nos obliga a despertar a la realidad. En las escuelas existentes no podemos albergar ese mundo de estudiantes. No podemos estirar más nuestros limitados recursos de enseñanza ni seguir improvisando recursos de fortuna. Menos aún podemos, fríamente, en actitud suicida, cerrar las puertas de las Universidades y grabar en ellas la sentencia fatídica: "lasciate ogni speranza".

Es el momento imperioso, inaplazable, de hacer la planeación de la educación superior en el país y, previendo lo que va a venir, salir al encuentro con soluciones apropiadas. Nunca tuvo mejor aplicación la sentencia del filósofo, clásica entre nosotros: "Saber para prever, prever para obrar".

Planear la educación superior significa hacer el balance de nuestras necesidades —las del presente y las del futuro inmediato— en relación con nuestras posibilidades. Ver lo que tenemos y lo que necesitamos; pero en nuestro caso, orgullosamente, ambiciosamente, no con el ánimo de ajustar las realizaciones a lo que se tiene, sino de aumentar lo que se tiene para lograr lo que se necesita.

Hace cerca de dos años, al día siguiente de llegado a la Rectoría, propuse esa planeación y reiteré el pedido, unos meses después, en la reunión de los Rectores de Universidades, celebrada en Toluca, ante el Señor Presidente de la República y el Señor Secretario de Educación. Por fortuna, la Secretaría de Educación está ya realizando la planeación de la educación secundaria, que es el antecedente obligado de la nuestra. Como dos equipos de trabajadores que perforaran un túnel, ellos partiendo de un extremo y nosotros del otro, nos encontraremos pronto para ajustar y armonizar nuestros resultados. Llegado ese momento, la planeación de los estudios superiores que la Universidad Nacional está preparando, sería motivo de examen conjunto con todas las Universidades del país. En un problema que nos incumbe a todos y que hemos de resolver unidos, es obligado contar con la experiencia de todos los universitarios del país y asegurar su colaboración amistosa.

En esta obra que hemos iniciado, los técnicos en planeación nos dirán, primero, las grandes cifras, los datos clave; lo que se nos espera como crecimiento demográfico y como aflujo escolar; lo que los factores sociales y económicos van a influir en las demandas; lo que el mercado profesional va a requerir de las escuelas; lo que el desarrollo nacional va a exigir de nosotros, los responsables de la educación.

Después será el trabajo de los educadores. De acuerdo con esos datos, que son demandas, habrá que determinar las carreras que van a requerirse, las que hay que crear y las que hay que impulsar o quizá frenar; fijar el número de escuelas nuevas que deban abrirse y los ramos que ellas deban cubrir; trazar los planes para la formación de los nuevos maestros; definir los programas mejores y los métodos de enseñanza que permitan lanzar los profesionales preparados, en el número justo que el país necesite, de acuerdo con su crecimiento. Lanzarlos en el menor tiempo posible, es cierto, pero sin olvidar que en las Universidades no vamos tras de la exclusiva formación de técnicos, de profesionales de una carrera, sino también de hombres rectos, de mentalidades disciplinadas y de nobles ciudadanos.

Por último, queda por confrontar todo eso con las posibilidades humanas y con las eco-

nómicas. Las humanas en primer término, porque el mayor escollo será la falta de técnicos y de profesores calificados en el número suficiente. El problema de su formación será la necesidad más apremiante. En este aspecto la Universidad Nacional deberá asumir la responsabilidad máxima, siendo ella la que cuenta con mayores elementos para formar maestros.

Pero si formar un maestro es tarea larga y costosa, retenerlo en la enseñanza será en el futuro una tarea impropia. Una vez que adquieran, aquí o en el extranjero, una competencia especial, las empresas privadas, la industria, el propio Gobierno lucharán por llevarse los. Y lucharán con ventaja si las instituciones educativas no están en aptitud de incorporarlos en el profesorado de tiempo completo y de retribuirlos bien. Sobre esto tenemos experiencia amarga en la Universidad.

Apunta ya aquí la necesidad de la holgura económica si han de florecer nuestras Universidades. Pero antes de florecer, para su nacimiento mismo, para acoplar su número y su desarrollo a lo que fije la planeación, para equiparse y después para sostenerse, se requerirán millones, primero por centenares, después al cabo de unos años, será quizá por millares. ¿Podrá México realizarlo?

Juzgando por la situación actual, esta meta no sólo es lejana, sino que se antojaría quimérica. Pese al extraordinario impulso que se ha dado en los últimos tiempos al ramo de educación, el país invierte en la tarea educativa menos del 2% de su ingreso nacional y por lo que toca al Gobierno Federal, de los 2,600 millones del presupuesto de educación sólo se destinan a la de tipo superior, universitaria y técnica, menos de la sexta parte. ¿Cómo esperar entonces que de pronto, esa cifra se duplique y después se triplique y así siga creciendo?

He aquí el problema, el gran problema. Nuestra pobreza económica actuando como camisa de fuerza para ahogar el desarrollo educativo de la nación. Y la falta de desarrollo educativo actuando como rémora para impedir el auge económico. Y de este círculo vicioso no saldremos nunca, mientras no nos lancemos, valientemente, audazmente, a romper sus eslabones. Habrá que buscar los fondos donde los haya e invertirlos en el fomento de la educación universitaria y técnica. Invertir riqueza para crear riqueza. De paso, junto a lo material, habremos atesorado riqueza del espíritu.

Esta es, señores periodistas, nuestra situación en el presente y estas son nuestras inciertas perspectivas. En el fondo, es la Universidad que se enfrenta a una grave crisis. Yo diría más bien que es el país que se enfrenta a su destino. Como se ve, no es posible pedir a las distintas Universidades que resuelvan esa crisis con los elementos de que disponen. Particularmente es el caso de la Universidad Nacional, sobre la que gravita la carga máxima, ya que ella sola atiende más estudiantes del ciclo superior que todas las Universidades juntas de los Estados y del Distrito Federal. De los 93,000 alumnos de nivel universitario que hay en el país, 58% de ellos estudian en la Ciudad Universitaria de México.

Importa que esta situación sea conocida, particularmente por ustedes, en cuyas manos está la fuerza de la prensa, para que la nación entera nos ayude. Habrá que difundir estos hechos, explicarlos y hacer que la opinión pública se incline con simpatía hacia sus Universidades. En esa misión, ninguna ayuda mejor que la de ustedes, los señores de la prensa.

Desventuradamente —y espero que me sea permitido hablar con franqueza si hemos de querer que no haya mal entendidos— parece

que hubiera algo que a veces se interpone entre la prensa y la Universidad, algo sutil que inhibe las reacciones de simpatía. Ese algo, a mi entender, es la política. Quiero aprovechar esta ocasión para explicar a ustedes la manera como enfoco la situación.

Somos en la Universidad un mundo disímulo, que busca su unidad en los valores superiores del espíritu. Pero somos, de cualquier modo, un mundo de elementos disímulo. Ella alberga 74,000 jóvenes de todos los orígenes, de todas las tendencias y en plena edad de la ebullición intelectual. Sería conocer mal a la juventud si se quisiera que fuesen callados, siempre conformes con la opinión de sus mayores. Por razón vital la juventud es rebelde y aun se ha dicho que debe ser iconoclasta si es de veras juventud. En esa masa bullen todas las ideas, todas las creencias y cada uno de ellos cree tener la clave para reformar el mundo.

Pienso que esa tendencia juvenil, que es necesidad de afianzamiento de su personalidad y es ímpetu de dominio de la vida que se les ofrece, hay que saberla respetar. Cada uno de ellos es un hombre en formación y es un espíritu que necesita libertad. La Universidad debe ofrecérselas, enseñándoles a ser libres para pensar, para discutir, para someterse a todos los problemas. Entre ellos están los mismos de orden político. Si hay un buen número de alumnos que no sienten esa inquietud, hay otros, en cambio, que vibran de impaciencia por lanzarse a componer el mundo.

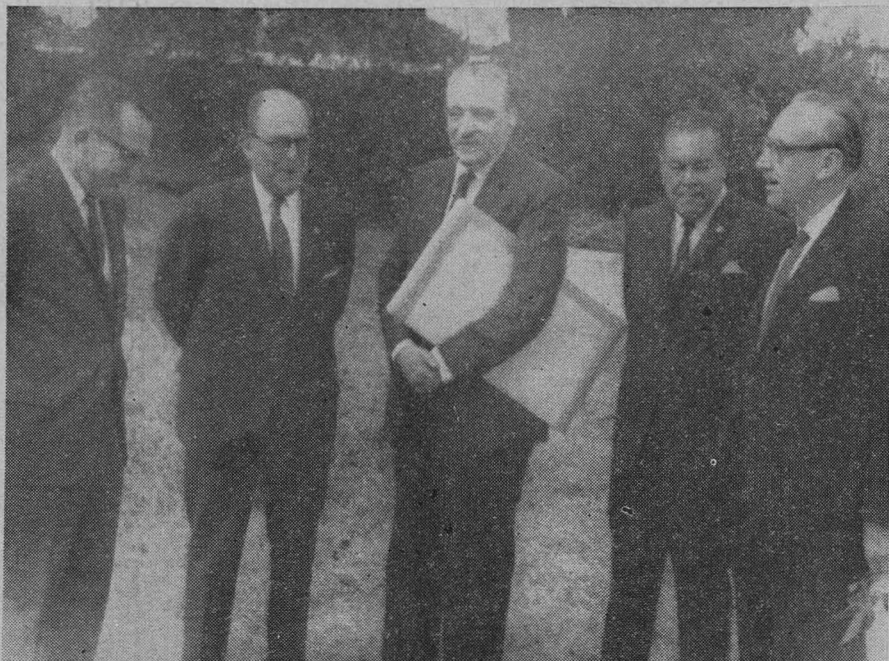
Es aquí donde surgen las discrepancias de criterio y en ocasiones las crisis de conciencia. Hace unos meses sustenté una conferencia en la Universidad de Toluca y examiné el tema ante sus estudiantes. No voy a desarrollarlo aquí, sino sólo a resumirlo. Les expresé mi convicción más honda de que el estudiante, en su formación de hombre culto y de futuro ciudadano, tiene la obligación de interesarse por los problemas de su tiempo y de su mundo, y de enterarse, por lo tanto, de las realidades de su país, para servirle mañana aportando sus soluciones. Pero no tiene derecho, en cambio, de olvidar que su obligación primera como estudiante, la fundamental, la de esencia, es estudiar, aprender, formarse en plenitud. Les recordé que hay épocas para formarse y hay épocas para luchar; que en los años de la Universidad el alumno debe afianzar su competencia técnica sin perjuicio de formar su criterio sobre los problemas sociales. Después, lograda aquella competencia, podrá actuar en la vida de acuerdo con sus convicciones, pero no antes. Hacerlo cuando estudiante, dedicarse a la acción política cambiando los libros por las asambleas, es alterar el orden natural de sus obligaciones, comprometiendo su formación. En una palabra, es ingresar como un imprevisto más en el campo de los imprevistos.

Esta fórmula concilia el respeto a las ideas del estudiante con los intereses fundamentales de su formación técnica. Asegura, además, el clima de tolerancia y de respeto a las ideas ajenas que debe privar en el recinto universitario y es factor que propicia el libre diálogo donde se confronten, en nivel académico, todas las ideas.

Por desgracia, este espíritu de respeto a la libertad del pensamiento no siempre ha sido bien interpretado. Surgen voces intolerantes pidiendo que se acalle a los de ideas opuestas. Los exaltados querían que se impusiera la ley del silencio a sus contrarios, y como no lo consiguen, se revuelven airados contra la Rectoría tachándola de complicidad. Yo sonrío y me pregunto si al propio Papa Juan XXIII no lo habrán calificado de rojo ciertas gentes, al oír las palabras de toleran-

(Pasa a la pág. 8)

SE CONSTRUYE UNA NUEVA PREPARATORIA



El Rector, doctor Ignacio Chávez, en compañía de otros funcionarios de la UNAM, explica la distribución del edificio que se construye en Coyoacán para una Escuela Preparatoria.

El Rector Ignacio Chávez colocó el 6 de diciembre la primera piedra de la Escuela Nacional Preparatoria que se construirá sobre un terreno de 26,000 metros cuadrados, situado en San Pedro y Corina, Coyoacán.

El edificio tendrá 32 aulas, distribuidas en dos pisos, con capacidad para 50 alumnos cada una, salones de idiomas, dos salones especiales para la enseñanza de la física, la química y la biología, respectivamente, e igual número de laboratorios.

Contará además con gimnasio, oficinas administrativas, piscina, talleres, teatro, salas de estudio, biblioteca, hemeroteca, discoteca, cafetería, campos de basquetbol y futbol, un pequeño jardín botánico, y varios espacios verdes.

Los maestros tendrán cubículos e inclusive se construirá un local especial para la sociedad de alumnos.

Tendrá un costo de 14 millones la construcción. Y ya equipado el edificio representará una inversión de 20 millones de pesos.

El lapso de construcción de la preparatoria será de doce meses.

La ceremonia de colocación de la primera piedra se efectuó a las 12.30 horas. Acompañaron al Rector Ignacio Chávez: doctor Roberto L. Mantilla Molina, Secretario Ge-

(Pasa a la pág. 8)



El doctor Ignacio Chávez, Rector de la UNAM, en los terrenos donde se construye el nuevo plantel para preparatorianos, en Coyoacán. Lo acompañan, de izquierda a derecha: ingeniero Vidal Alonso, arquitecto José Villagrán, licenciado Alfonso Briseño y doctor Roberto L. Mantilla Molina.



La estructura del edificio que alojará una Preparatoria en Tacubaya, está concluida. El Rector y algunos de sus colaboradores la visitaron el pasado 6 de diciembre.

RETABULACION DE SALARIOS Y SERVICIOS MEDICOS

Ha sido preocupación constante de las autoridades universitarias el mejoramiento de las condiciones de vida de sus empleados. Con tal fin se han tomado una serie de medidas entre las cuales hay que mencionar el establecimiento de una Guardería cuya capacidad es de 150 niños; el haber abierto una oficina en la que se hacen toda clase de gestiones y trámites para arreglar los asuntos ante el ISSSTE, evitando así la dilación y la pérdida de tiempo de los interesados. Por otra parte, la CONASUPO envía semanalmente camiones con víveres, ropa y artículos domésticos que pueden ser adquiridos en la propia UNAM a menor precio de lo que cuesta en el mercado.

En cuanto a las prestaciones del ISSSTE habían sido concedidas ya con

excepción de los servicios médicos. En un último acuerdo del señor doctor Ignacio Chávez con el Secretario de Hacienda se consiguió un subsidio que permitirá, a partir del año próximo, que los empleados, investigadores y maestros universitarios y sus familiares tengan derecho a medicinas, hospital y maternidad.

Además, los empleados universitarios, a semejanza del resto de los burócratas de nuestro país, disfrutarán también del beneficio de la retabulación de los salarios, lo cual redundará en una mejoría económica.

Tales noticias han sido comunicadas a la mesa Directiva de la Asociación de Empleados de la UNAM y han sido recibidas, como es natural, con beneplácito.

Guillermo Haro, Director Titular del Observatorio

El 22 de noviembre último, la Junta de Gobierno de la UNAM, se reunió para considerar una propuesta de la Rectoría en el sentido de que al doctor Guillermo Haro, que había venido fungiendo como Director del Observatorio Astronómico Nacional desde 1948, se le extendiera su nombramiento como titular en tal puesto.

Las razones en las que se basaba esta propuesta de la Rectoría son los méritos bien conocidos como investigador del doctor Haro. Aparte de sus valiosos descubrimientos en el terreno de la Astronomía y de su prestigio, que le ha valido el desempeñar cargos como el de vicepresidente de la Asociación Internacional de Astrónomos, se tomó muy en cuenta la atingencia y el éxito de sugestión al frente del Observatorio de Tonantzintla.

Este nombramiento no es más que un acto de justicia rendido al notable hombre de ciencia doctor Guillermo Haro.

Becas de Salubridad

La Dirección General de Servicios Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, informó que los estudiantes becados por la Secretaría de Salubridad y Asistencia, que deseen continuar recibiendo este beneficio durante 1963, y desde luego, si sus calificaciones así lo ameritan, deberán presentarse en esa Dirección (octavo piso de la Torre de la Rectoría), del 14 de enero al 28 de febrero próximos.

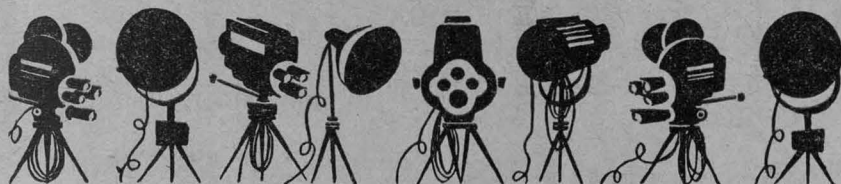
Donativo a la UNAM

Un donativo por cinco mil dólares, (sesenta y dos mil quinientos pesos), hizo la Compañía Dupont a la Escuela Nacional de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El señor Frank B. Loretta, Presidente y Gerente General de esa institución entregó al doctor Ignacio Chávez, en sus oficinas del sexto piso de la Torre de la Rectoría, un cheque por la cantidad antes mencionada.

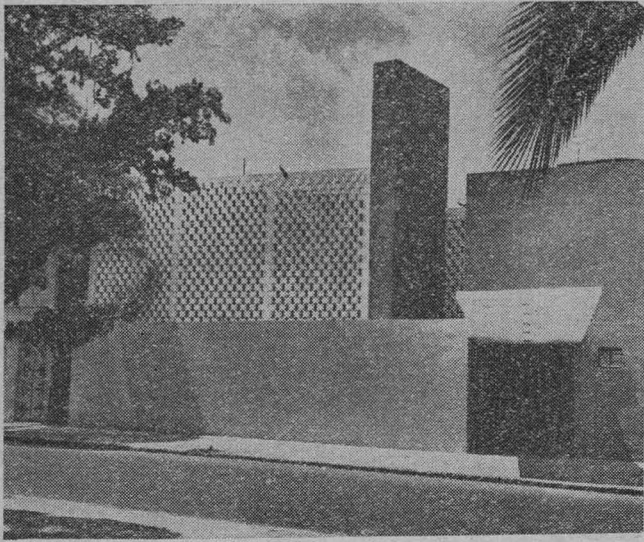
La Compañía Dupont instituyó este donativo desde hace un año, es decir, que esta es la segunda ocasión que aporta una cantidad para mejoras de los laboratorios de ingeniería química de la Escuela Nacional de Ciencias Químicas.

Con ese donativo, se mejorarán los equipos de control de los aparatos del laboratorio de Ingeniería Química.

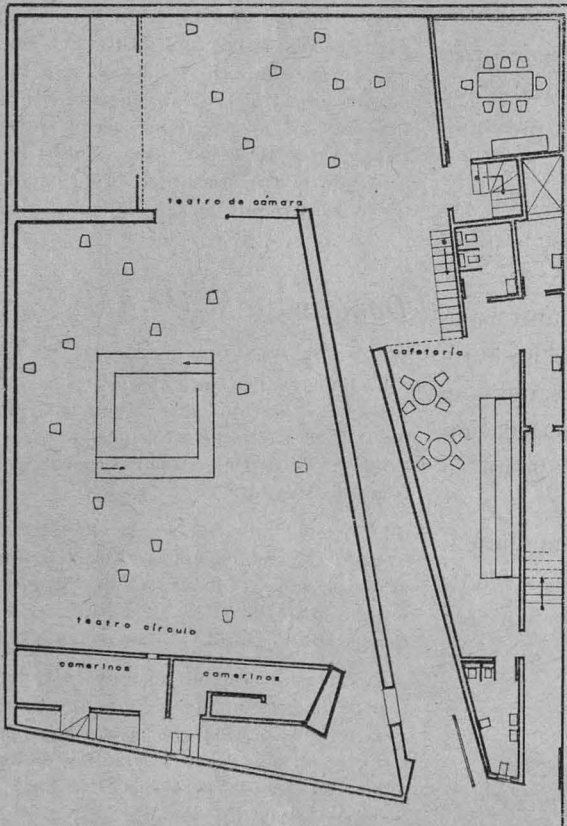


teatro estudiantil de la unam

CENTRO UNIVESITARIO DE TEATRO



FACHADA



PLANTA ALTA

Inauguración: 18 de junio

- Teatro de Cámara / Sala de Conferencias
- Teatro Círculo LOPE DE VEGA (1562-1962)
- Aula con servicio de librería
- Sala de Diseño
- Galería / Cafetería

Curso de Apertura

PSICOANÁLISIS DE PERSONAJES, AUTORES Y OBRAS

TEATRO GRIEGO: *Sófocles*, LA TRILOGIA DE EDIPO

Dr. José Luis González Ch.

Junio 20

TEATRO ESPAÑOL CLASICO: *Lope de Vega*, FUENTEOVEJUNA

Dr. Avelino González

Junio 25

TEATRO INGLÉS: *Shakespeare*, HAMLET

Dr. Ramón Parres

Julio 2

TEATRO ESPAÑOL MODERNO: *Federico García Lorca*, OBRAS COMPLETAS

Dr. Santiago Ramírez

Julio 9

TEATRO NORTEAMERICANO: *Eugene O'Neill*, EXTRAÑO INTERLUDIO y VIAJE DE UN LARGO DIA HACIA LA NOCHE

Dr. Víctor Manuel Aíza

Julio 16

TEATRO FRANCÉS CONTEMPORANEO: *Eugene Ionesco*, LOS RINOCERONTES

Dr. Fernando Césarman

Julio 23

TEATRO MEXICANO: *Rodolfo Usigli*, EL GESTICULADOR

Dr. José Remus Araico

Julio 30

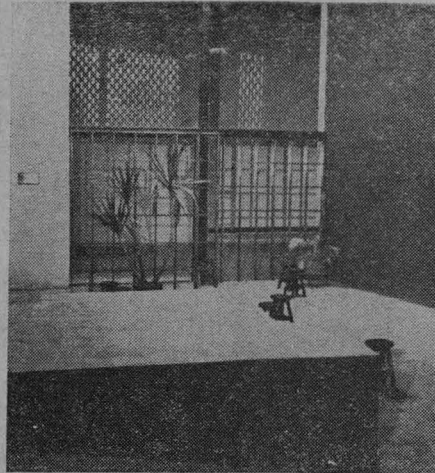
Coordinador: Dr. Víctor Manuel Aíza



LECTURA EN INGLES
de la obra
THE DAMNATION
OF VANCOUVER

por su autor Dr. Earle Birney

Agosto 17



TEATRO CIRCULO

CURSO PILOTO DE
INVESTIGACIÓN
TEATRAL

(del 3 de octubre al
14 de diciembre)

EL TEATRO DE TITERES

Carmen Bassols

HISTORIA DEL TEATRO

Margo Glantz

LOS FACTORES DE LA PRO-
DUCCION TEATRAL

Asa Zatz

ANALISIS DE LA ARQUITEC-
TURA TEATRAL

Benjamin Villanueva

TEATRO Y PSICOANALISIS

Dr. Victor Manuel Aiza

TEORIA GENERAL DEL ARTE

Robin Bond



AULÀ



SALA DE DISEÑO

Alumnos que recibieron
Constancia de Estudios
del Curso Piloto de
Investigación Teatral

Selma Beraud

Alfonso Humberto Enríquez

José Estrada A.

Aura Rivas de Godoy

Leticia Gómez Rivera

Leonardo Huidobro González

Gilberto Martínez Arango

Estela A. de Mateos

Miguel Angel Medellín A.

Oscar R. Morales Rojas

María Isabel Ortega Ortiz

Concepción Robledo García

Juan Sánchez Sosa

Víctor Villela

Marta Zavaleta Valdés

• • • • •
CENTRO UNIVERSITARIO
DE TEATRO
Sullivan 43

TEATRO DE LA UNAM
Rosales 26
Tel. 21-16-50
El Caballito.

TEATRO ESTUDIANTIL UNAM
10º piso de la Rectoría, C. U.
Tel. 48-65-00, Ext. 380
Héctor Azar, Director.

La intolerancia no debe...

(Viene de la pág. 3)

cia que pronunció al abrir el Concilio Ecu-
ménico.

No; la intolerancia no debe entrar a la
Universidad. Mientras sea la libre confron-
tación de las ideas, la autoridad no debe
intervenir. La mordaza no fue nunca ins-
trumento educativo y la discriminación ideo-
lógica no puede conciliarse con la libertad de
cátedra, ni con la democracia. En cambio,
la propaganda barata en vez de la discusión
académica; el estrado del profesor conver-
tido en tribuna para inculcar a la juven-
tud; la ley de la violencia en lugar del res-
peto, son actitudes que la Universidad no
puede permitir ni, en su caso, dejar de san-
cionar. Y esto lo mismo de un lado que del
otro en los distintos campos de la política.

Esta actitud de la Universidad, clara, lim-
pia, definida, importa también que llegue
a la conciencia pública. Que entendiéndola
bien, los partidos extremos se dejen de pedir
a la Institución medidas persecutorias que no
puede prohibir. Ciertas voces de ira y de
histeria, que a menudó recurren a la prensa
para pedir que les sirva de caja de resonancia,
harían bien si comprendieran que los intere-
ses superiores de la Universidad, que son
los de la cultura, están por encima de los
intereses de todos los partidos.

Se dice que la prensa deriva su poder del
hecho de que refleja la opinión pública, de
que es su vocero. Sin negar la parte de ver-
dad que hay en esa afirmación, yo diría
que más bien es ella la que conforma la
opinión pública. Si éste es su privilegio, es
también su dura responsabilidad, porque
formar la opinión pública es encauzar el
destino del país.

En un asunto tan grave como éste de la
crisis que estamos viviendo de la educación

superior, la prensa puede ser un factor deci-
sivo de salvación. Le pido, en nombre, de la
juventud que allí se forma, que se acerque a
la Universidad con interés, con simpatía y
con espíritu de ayuda. No sólo por la casa
misma, sino por un alto interés patrio. Y
si ésto no bastara para neutralizar discre-
pancias de opinión, creo, señores periodistas,
que podrían hacerlo por los jóvenes que allí
se forman. Son nuestros hijos y mañana serán
los hijos de nuestros hijos. Eso sólo basta para
mirar la Universidad como el *sancta sancto-
rum* de la nación. Adentro se está forjando
una gran verdad, que es el futuro de México.

México, a 7 de diciembre de 1962.



Se construye una...

(Viene de la pág. 4)

neral; doctor Manuel Quijano, Director de
Servicios Escolares; licenciado Raúl Ortiz
Ortiz.

Posteriormente, el Rector y los demás fun-
cionarios de la UNAM visitaron las obras de
la Escuela Preparatoria que se construye en
Tacubaya, en los terrenos que ocupaba el
Observatorio. Advirtió que están terminadas
las estructuras, el cuerpo de aulas y labo-
ratorios; quedan pendientes las bibliotecas,
oficinas administrativas, y el auditorio cuya
construcción se iniciará dentro de quince
días.

Los nuevos edificios entrarán en servicio
en 1964.

Las obras están a cargo del arquitecto José
Villagrán, de los ingenieros Vidal Alonso y
Juan Durán.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: *Dr. Ignacio Chávez*

Secretario General: *Dr. Roberto L. Mantilla Molina*

Departamento de Información y Prensa

Gaceta de la Universidad

10° Piso Torre de la Rectoría, C. U., México 20, D. F.

(Registro en trámite)

Editada en los Talleres de la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria,
México 20, D. F.

IMPRESA UNIVERSITARIA

GACETA DE LA UNIVERSIDAD
10° piso, Torre de la Rectoría, C. U. México 20, D. F.
FRANQUICIA POSTAL DE 10 DE OCTUBRE DE 1948

